

El Perdón Revelado



OSVALDO REBOLLEDA

El Perdón Revelado



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **EGE**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

Contenido

Introducción.....	5
Capítulo uno: El perdón según la Biblia.....	9
Capítulo dos: ¿Por qué debemos perdonar?	13
Capítulo tres: Las claves del Perdón.....	23
Capítulo cuatro: El perdón que libera.....	28
Capítulo cinco: El gozo y el amor.....	34
Capítulo seis: Tres versículos sobre el perdón.....	42
Capítulo siete: La memoria del Rencor.....	52
Capítulo ocho: Lo que no significa perdonar.....	58

Capítulo nueve:	
Lo que nos puede ayudar	67
Capítulo diez:	
Oración y obediencia	74
Capítulo once:	
Simplemente importante	80
Capítulo doce:	
Versículos sobre el perdón	83
Reconocimientos	89
Sobre el autor	91



Introducción

“Dios nos ama tal como somos, pero nos ama demasiado como para dejarnos tal como somos, Él quiere que seamos como Jesús...”

Max Lucado

Todos hemos hecho algo indebido, ofendido y pecado contra alguien en algún punto de nuestra vida. ¿Cómo debemos responder cuando ocurren tales ofensas contra nosotros? De acuerdo con la Biblia, debemos perdonar.

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también Os perdonó a vosotros en Cristo”

Efesios 4:32

“Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”

Colosenses 3:13

La clave para entender el motivo y la manera en la que debemos perdonar, está en ambos pasajes de la Escritura, es que debemos perdonar a otros, como Dios nos perdonó a nosotros. Eso no sólo es muy difícil de hacer en algunas

ocasiones, sino que puede ser aún imposible sin la intervención de Dios en nuestras vidas.

Dios nos ofrece el perdón como regalo. Él tiene la disposición de perdonarnos y de ofrecernos ese regalo. Es un regalo porque no lo hemos ganado ni lo merecemos; de otra manera sería un pago como retribución por algo que hicimos o un premio que merecimos, pero todo lo recibimos por gracia y gracia es favor inmerecido.

***“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe;
y esto no de vosotros, pues es don de Dios.
No por obras, para que nadie se gloríe”***

Efesios 2:8 y 9

Tomando como modelo la misericordia que Dios tiene para con nosotros, también nosotros debemos tener la disposición de tender la mano y ofrecer el regalo del perdón a todos aquellos que nos ofenden o nos hieren con actitudes incorrectas. Esto no debe ser porque lo merecen, sino por la gracia aprendida de un Dios de gracia que nos salvó y nos limpió con la Sangre de Cristo, librándonos de todo pecado.

Eso sí, debemos perdonar a otros hombres sus ofensas, no solo porque lo aprendimos de Dios y sabemos que está bien, sino porque el Padre nos exige que lo hagamos. Y Él puede hacerlo, no solo porque es el Soberano, sino porque nos da su ejemplo y nos da su Espíritu para lograrlo sin excusas. Si aun así nos negáramos a extender perdón,

entonces sufriremos las consecuencias de no recibir nuestro tan preciado y necesario perdón de parte del Señor.

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”

Mateo 6:14 y 15

Ese pasaje es muy importante, ya que muchas veces podemos pensar que aquellos que nos hirieron no merecen el perdón y tal vez, las faltas se han repetido una y otra vez, de manera que sería fácil decir: Ya está, yo ya los perdoné ¿Cuánto más debo perdonarlos? Sin embargo y sabiendo que nosotros le fallamos al Señor muchas veces, la pregunta debería ser: ¿Cuántas veces el Señor tendría que perdonarnos? Y ahí la cosa cambia ¿Verdad?

Pedro le pregunta cuántas veces debemos perdonar:

“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete”

Mateo 18:21 y 22

Los rabinos de la época, enseñaban que se debía perdonar hasta tres veces a una persona, Pedro cuando hace la pregunta y tratando de exagerar el número dijo siete, pero

Jesús le dice setenta veces siete, es decir cuatrocientos noventa veces, eso significa, todas las veces que sean necesarias.

Yo entiendo que al exponer el tema del perdón se levantarán muchísimas fortalezas racionales justificando nuestros malestares emocionales, contra aquellos que nos han ofendido, sin embargo el perdón es maravilloso y liberador, estoy seguro que al final de este libro su vida habrá cambiado al respecto.

Además, introducir con el pensamiento de un perdón sin límite, por gracia y a la manera de Dios, es todo un desafío que pretendo enfrentar en el desarrollo de este libro, así que lo invito a recorrer cada página sin levantar argumentos, solo leyendo y meditando en lo que Dios quiere y estoy seguro que los cielos se le abrirán en revelación. Entonces y solo entonces, no solo verá que es posible, sino que además encontrará una liberación emocional maravillosa.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.”

Mateo 11:28 al 30



Capítulo uno

El perdón según la Biblia

Perdonar: La Real Academia Española lo define como: Olvidar la falta que ha cometido otra persona contra ella o contra otros y no guardarle rencor ni castigarla por eso, o no tener en cuenta una deuda o una obligación // Librar a una persona de un castigo o una obligación.

En la Biblia, la palabra griega que se traduce como “perdonar” es **Afiemi**, que significa literalmente “dejar pasar”, permitir, consentir, despedir, remitir.

Según la Biblia, el perdón es una decisión de la voluntad. Ya que Dios nos manda a perdonar, debemos hacer una elección consciente de obedecer a Dios y perdonar.

Todo se torna más difícil aun cuando el ofensor no desea el perdón y quizás nunca cambie, pero eso no determina la voluntad de Dios y la verdad de que poseemos el Espíritu de perdón y debemos manifestarlo.

“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por

los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

Mateo 5:44 al 48

Lo ideal sería que el ofensor buscara la reconciliación con sincero arrepentimiento, pero los ideales rara vez ocurren en la vida diaria y si eso no sucediera, el agraviado independientemente de esa situación, debe tomar la decisión de perdonar. Por supuesto, es imposible para muchos el olvidar verdaderamente las ofensas que cometieron contra ellos, por eso es tan necesario que aprendamos a perdonar a la manera de Dios.

Por otra parte debemos asumir que no podemos "eliminar" selectivamente eventos de nuestra memoria. La biblia dice que Dios no "se acuerda" de nuestras maldades (**Hebreos 8:12**). Pero Dios es Dios y tiene la capacidad de hacer como le place, sin embargo nosotros debemos luchar contra nuestra débil humanidad.

En lo posible, debemos olvidar lo que queda atrás y esforzarnos hacia lo que está por delante (**Filipenses 3:13**). Debemos perdonar a los demás "así como Dios perdonó en

Cristo" (**Efesios 4:32**). No debemos permitir que una raíz de amargura brote en nuestros corazones.

“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”.

Hebreos 12:15

Según la Biblia, la falta de perdón puede crear una profunda esclavitud y a libertad nos llamó el Señor (**Gálatas 5.1**).

Según las Escrituras, el perdón es un mandamiento, no un sentimiento. Dios puede demandarlo, no solo porque nos perdonó todo, sino porque si no está en nosotros el querer hacerlo o si no nos creemos capaces de hacerlo, solo debemos tener fe y Dios hará en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Hebreos 13:20 y 21

Entonces, podemos concluir que el perdón según la Biblia, es la demanda de un Dios Santo y Poderoso, que nos demanda soberanamente, lo que también nos otorgó en

Cristo. El Señor siempre nos pedirá lo que nos ha dado, Él no necesita la virtud del hombre, sino manifestar sus virtudes a través de los hombres que han recibido su vida.

Cuando queremos ver el corazón del Padre, debemos mirar a Cristo. Cuando lo hacemos, vemos su compasión, su amor y su entrega infinita en pos de perdonar y conciliar.

“Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”.

Colosenses 1:19 y 20

Teniendo en cuenta este concepto tan firme, espero que afrontemos noblemente el hermoso desafío de permitir que la vida de Cristo se exprese a través de nosotros, perdonando a quienes pueda habernos ofendido.

“Quien no puede perdonar a otros, rompe el puente por el que él mismo puede pasar”

Corrie Ten Boom.



Capítulo dos

¿Por qué debemos perdonar?

Como he mencionado anteriormente, el motivo por el cual Dios nos manda a perdonar es que Él es un Dios perdonador, esa es su naturaleza y Él no va a cambiar para adaptarse a nosotros, pecadores y malos en nuestra naturaleza carnal, Él es Santo, Santo, Santo y somos nosotros los que debemos cambiar nuestra manera de pensar, a partir de haber recibido Su naturaleza en Cristo Jesús. Vemos a través de la Escritura que no tenemos excusa para hacerlo, por eso trataré de enumerar bíblicamente algunos motivos fundamentales:

1) Porque somos nuevas criaturas:

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

2 Corintios 5:17

Pablo nos dice que todos los creyentes han muerto con Cristo y ya no viven para sí mismos. Nuestras vidas ya no son de este mundo; ahora son espirituales. Nuestra "muerte" es la de la vieja naturaleza pecaminosa que fue clavada en la

cruz con Cristo. Fue sepultada con Él, y así como Él fue resucitado por el padre, así también nosotros somos levantados para "andar en vida nueva" (**Romanos 6:4**). Esa nueva persona que fue levantada es la que Pablo menciona en **2 Corintios 5:17** como la "nueva criatura".

"Las cosas viejas pasaron": Pablo se refiere a todo lo que es parte de nuestra vieja naturaleza, el orgullo natural, el amor al pecado, la confianza en las obras, y nuestras opiniones, hábitos y pasiones pasadas. Más importante aún, lo que amábamos ha muerto, especialmente el máximo amor a uno mismo y con ellos la jactancia, la auto-promoción y la auto-justificación.

La nueva criatura que somos, nos da la capacidad de ver más allá de nosotros mismos y poner la mirada en Cristo en lugar de ver continuamente nuestras necesidades. Las cosas viejas murieron con nosotros el día en que fuimos crucificados con Cristo, todo fue clavado en esa Cruz, nuestros dolores, nuestras necesidades y nuestro ego, ya fue crucificado con toda nuestra naturaleza pecaminosa. Eso debemos creerlo y vivirlo en la Fe.

"Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Gálatas 2:20

2) Porque Cristo vive en nosotros:

“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque Él que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él”.

Romanos 6:6 al 8

Lo que nos revelan todas las Escrituras acerca de este tema, es que la vida de Jesucristo estará en nosotros sólo en la misma medida en que busquemos hacer Su vida, nuestra forma de vida. Caminar como Él caminó y vivir como Él vivió deben ser nuestros objetivos (**1 Juan 2:6**). La Biblia también llama a esto despojarnos del viejo hombre y revestirnos del nuevo (**Efesios 4:22 al 24**).

Mientras más nos rindamos a la obra del Espíritu Santo para ser semejantes a Cristo, más tendremos de su vida en nosotros. Dios quiere que por nuestra propia decisión escojamos vivir como Jesucristo vivió.

Muy a menudo pensamos en Cristo como una persona separada de nosotros, alguien que nos oye y nos ayuda. Sin embargo, Cristo mismo habla en la parábola de la vid y los pámpanos, acerca de la vida que Él vive en nosotros: ***“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”*** (**Juan 15:5**).

Algunos piensan que cuando Cristo vive dentro de nosotros, está en el área del corazón. Piensan en una persona independiente en nuestro interior, obrando de vez en cuando, pero no es así. ¡Cristo entra en nuestro ser y se convierte en nuestra misma vida! Él entra a la mera raíz de nuestro corazón y de nuestro ser. Él entra en nuestra voluntad, en nuestros pensamientos, en nuestros sentimientos y en nuestra vida misma, y vive en nosotros en el poder que sólo el Dios omnipresente puede ejercer.

Cuando entendemos esto, nuestro ser se inclina en adoración y confianza hacia Dios, asumiendo que todo nos es posible en Él. Como lo hemos visto, las Escrituras lo enseñan hermosamente: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."* (Gálatas 2:20).

3) Porque somos espirituales y adquirimos Su mente:

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente... Mas nosotros tenemos la mente de Cristo..."

1 Corintios 2:14 y 16

Esto de tener la mente de Cristo quizá tenga que ver con la inteligencia. Tal vez alguien diga, "Haya, pues, en vosotros aquella inteligencia, que hubo en Cristo Jesús."

Esto de inteligencia suena a eso que los científicos llaman materia gris. ¿Es esto lo que el apóstol quiere decir?

Si fuera así los genios serían los mejores cristianos, también lo serían los estudiantes de universidad, que por lo regular son bastantes inteligentes. Pero esto no está de acuerdo con el testimonio de la Biblia, Jesús no predicó en las universidades de la época buscando gente que lo pueda entender. Sus discípulos eran de las clases más pobres y carentes de estudio, eso no quita que muchos de ellos fueran inteligentes, pero podemos estar seguros que no todos eran lumbreras.

Hoy también podemos ver que en ocasiones las hermanas o los hermanos más humildes o sin estudio, en la iglesia son los que evidencian tener la mente de Cristo, y no necesariamente los jóvenes universitarios ni tampoco los profesionales.

Tener la mente de Cristo tampoco implica tener sagacidad o inteligencia emocional para sobrellevar situaciones, hay mucha gente que puede ser así, equilibrada y sensata sin ser cristiana.

Por otra parte tener la mente de Cristo tampoco implica tener la sabiduría de la experiencia, porque eso postularía para tal privilegio a los ancianos, por sus muchas experiencias de vida, sin embargo, muchas veces vemos a

ancianos carentes de sabiduría y jóvenes entendidos de cual sea la voluntad de Dios.

Si tener la mente de Cristo, no se puede medir en términos de inteligencia, sagacidad y ancianidad, ¿qué, pues, significa tener la mente de Cristo?

Tener la mente de Cristo significa que la comunión con el Espíritu Santo, nos permite recibir la revelación de toda verdad y toda justicia, (**Juan 16**) es recibir la capacidad de entender el propósito y los diseños de Dios.

Es comprender a través de su sabiduría, nuestra justificación, santificación y redención. Significa que nos identificamos con el propósito de Cristo de "*buscar y salvar lo que se había perdido*" (**Lucas 19:10**). Y significa que compartimos el punto de vista de Jesús de la humildad y de la obediencia (**Filipenses 2:5 al 8**), la compasión (**Mateo 9:36**), y la dependencia de Dios basada en la plena comunión con su Espíritu.

Cada vez que nos miremos en la Palabra de Dios como si fuera un espejo, debemos preguntarnos a nosotros mismos: "¿Lo que veo sobre mi persona, refleja la naturaleza y el pensamiento de Cristo? ¿Estoy cambiando de imagen a imagen? ¿Estoy siendo conformado a la semejanza de Cristo a través de cada experiencia que Dios trae o permite en mi vida?"

Vivir en la verdad de Dios, es la fuente principal del conocimiento de Cristo. La palabra revela su verdad. A medida que permanecemos o guardamos Su Palabra, Él nos habla por medio del Espíritu Santo.

Una de las funciones del Espíritu Santo, es demostrarnos esa verdad. Su verdad libera la mente de la esclavitud y la falta de perdón, es una clara evidencia de esclavitud, por eso el Señor nos lleva a pensar con humildad y perdonar a toda persona, toda ofensa o mal que pudieran habernos causado. Eso es muy difícil de asumir para una mente natural, puede pensarlo como una desequilibrada e injusta locura, sin embargo así es la mente de Cristo.

4) Porque nuestro Padre es perdonador:

“De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra Él nos hemos rebelado.”

Daniel 9:9

Dios ha estado siempre dispuesto a perdonar porque, a Él le gusta perdonar todo y para siempre: perdona una vez, otra vez y otra vez más y no se cansa de perdonarnos. Dios perdona y se olvida, no guarda en su mente, en su pensamiento aquello malo que hicimos. Él ha determinado no retener presentes los recuerdos de nuestras transgresiones. Sería tremendo para nosotros que Dios nos perdonara, pero que cada tanto nos recordara lo que hicimos mal, ya que eso provocaría un estado de infelicidad y malestar permanente.

Nosotros tampoco debemos traer a memoria lo que perdonamos a otros, porque ese no es el Espíritu con el que Dios quiere que actuemos. No significa esto, que las borraremos definitivamente de nuestra mente, eso es imposible, pero al menos debemos determinar, no traer una y otra vez los pensamientos de rencor y amargura por circunstancias pasadas.

"No se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor; no nos trata según nuestros pecados...

Tierno es el Señor para quienes le temen."

Salmo 103:9 y 13

Dios toma la iniciativa y va en busca del pecador para perdonarle, porque sabe que somos débiles, que es imposible para el hombre de naturaleza pecaminosa cumplir con su voluntad. El perdón de Dios es gratis y nos perdona simplemente porque le place hacerlo.

"Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos."

Lucas 7:41 y 42

Dios perdona los pecados pequeños, los medianos y los grandes. Dios es el acreedor de la parábola, que perdonó al que le debía mucho dinero y al que debía poco dinero.

Pero hay un problema serio, que tiene que ver con el hombre. Para que el perdón de Dios pueda alcanzarnos es necesario el arrepentimiento. ***"Arrepentíos y convertíos para que vuestros pecados sean borrados"*** (Hechos 3:19). Sin embargo como tampoco podíamos hacer eso, su Espíritu nos convenció de pecado de justicia y de juicio, la Sangre de Cristo nos limpió y su Espíritu vino para hacer morada en nuestro ser y guiarnos a toda verdad y justicia. ¡Qué obra maravillosa, todo lo hace Él!

Dios envió a su hijo Jesús al mundo para perdonar los pecados de todos los hombres. Jesús dio su vida y derramó su sangre en la cruz. (Mateo 26:28)

Dios es un Padre que se goza perdonándonos. En la parábola del "Hijo pródigo" vemos como el padre se alegra cuando el hijo vuelve a casa arrepentido, lo perdona con alegría y celebra una fiesta. (Lucas 15:18 al 24). Así ocurre con nosotros, no importa lo que hicimos, lo mal que vivimos, el Padre nos espera, nos perdona, nos pone vestido nuevo, sandalias nuevas, anillo nuevo y nos hace fiesta. ¡Qué Padre extraordinario!

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

1 Juan 1:9

***“Él es quien perdona todas tus iniquidades...
Misericordioso y clemente es Jehová...”***

***Cuanto está lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones...”***

Salmo 103:3, 8, 12



Capítulo tres

Las claves del perdón

Debemos comprender que el mensaje del perdón es crucial para la vida de los hijos de Dios. Si no aplicamos este mandato de perdón expresado en la Palabra divina, no estaremos actuando espiritualmente bajo los principios de Dios y eso nos impedirá alcanzar las bendiciones que Dios nos tenga preparadas. No nos permitirá seguir creciendo y desarrollándonos en nuestra vida espiritual e incluso haremos nula nuestra comunión con el Padre celestial, el cielo no se moverá en favor de aquellos que no perdonan.

“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también

Vuestro Padre que está en los cielos

Os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Porque si vosotros no perdonáis,

Tampoco vuestro Padre que está en los cielos

Os perdonará vuestras ofensas.”

Marcos 11:24 al 26

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”

Mateo 6:14 y 15

Muchos tienen conocimiento de las escrituras y son conscientes de la importancia de perdonar como Dios manda, pero en realidad no saben como aplicar las verdades bíblicas a su vida y como consecuencia de ello, son afectados, limitados y hasta anulados cuando en realidad tienen todo para ser libres.

La primera clave para poder aplicar los mandatos de perdón expresados en la Palabra de Dios es reconocer que **“es posible en Cristo”**. Para ello, debemos entender que no somos nosotros los que tenemos la capacidad en nuestra naturaleza humana, porque el perdón sin límite, va mas allá, es sobrenatural y maravilloso, es capaz de dejar anonadado a cualquiera que conozca su situación o su pasado y vea que usted es capaz de perdonar todo lo que le han hecho. Tenga paz, el Señor hará lo que parece imposible.

“Porque nada hay imposible para Dios”

Lucas 1:37

La segunda clave es que en nuestra incapacidad para perdonar, no quedamos desamparados, sino que Dios nos ha

capacitado a través de la obra de Cristo en la cruz y la venida del Espíritu Santo a nuestras vidas.

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”

Filipenses 2:13

La tercera clave es importante comprender cuál es el motivo por el cual Dios nos pide perdonar. Él lo hace porque eso expresa su esencia y porque Él mismo nos capacita para hacerlo y lo hace en nosotros por un par de sencillos pero profundos motivos: En primer lugar, su amor por nosotros. Él nos ama profundamente y no quiere vernos en esclavitud, desea sacarnos a libertad y que nuestro corazón sea totalmente sanado. El perdón nos libera y produce sanidad. En segundo lugar Él puede ser glorificado a través del perdón, porque siempre que hay perdón, hay una manifestación de su esencia.

“Jehová se manifestó a mí, hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.”

Jeremías 31:3

La cuarta clave para poder aplicar los mandatos de perdón es, obtener a través de escudriñar las escrituras minuciosamente, sabiduría y revelación espiritual para comprender lo que anteriormente mencioné, que no es con nuestras fuerzas sino con su Espíritu, que no es con nuestras

obras sino con las obras de Cristo a través de nosotros, que no es por merecimiento alguno, sino por su gracia y que esa gracia no funciona sino por la fe.

“El Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento.”

Efesios 1:17

“Todas las cosas son posibles para el que cree.”

Marcos 9:23

La quinta clave es que una vez comprendido la naturaleza perdonadora de Dios, nuestra nueva naturaleza en Cristo Jesús, el infinito poder de nuestro Dios que nos dice, todo es posible y que a través del Espíritu Santo nos capacita para perdonar, “debemos someter nuestra mente a tales conceptos.”

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.”

2 Corintios 10:4 y 5

En una de su obras, William Shakespeare escribió, *“Existe un ser divino que moldea nuestras vidas, las labra hasta convertirnos en lo que seremos”* Lo que el gran poeta

de Inglaterra estaba diciendo es que la mano de Dios nos guía y en ciertas ocasiones Su guía es más poderosa que nuestra voluntad humana.

El hombre o mujer que con determinación deciden vivir bajo las pautas de la Palabra de Dios se apartarán frecuentemente de las multitudes, pero caminarán en compañía de aquellos que se atreven a seguir su voz de convicción e integridad.

*“Cuando perdonamos no estamos cambiando el pasado,
pero sí el futuro”*

Bernard Meltzer



Capítulo cuatro

El perdón que libera

Jesús tomó sobre si mismo en la cruz, todo lo que nosotros merecíamos. Cuando nosotros decimos: Odio a esa persona en quien había confiado porque me traicionó, odio a mi padre golpeador por ese doloroso pasado que me marcó para siempre, odio a mi hermano por ese falso proyecto que solo resultó ser una mentira, odio a mi antiguo socio que me estafó en confianza y aún hoy estoy pagando ese error, odio a ese familiar que difamó mi nombre con una mentira; odio, resentimiento, culpas y acusaciones ante lo que nos han hecho o dicho. En realidad estamos clamando por justicia. Estamos haciendo un juicio enraizado en dolor y amargura.

Cuando exigimos justicia, retrocedemos a un sistema legal que tiene autoridad para exigir justicia y restitución también de nuestros pecados. Es como darle al diablo la llave de la casa.

La única respuesta segura es: Señor permite que haga misericordia. Que la misericordia triunfe sobre el juicio. Nuestra justicia propia no tiene valor si la comparamos con la

de un Dios todo poderoso, eterno y Creador de todo lo existente. Por esta razón debemos procurar andar siempre en Su misericordia y no en nuestro sentido de justicia.

***“Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no
hiciera misericordia; y la misericordia triunfa sobre el
juicio.”***

Santiago 2:13

Cuando entendemos cuanta misericordia ha sido derramada en el plan de salvación de parte de Dios hacia nosotros, entonces comprendemos su valor; lo importante de andar en ella y proceder en esa misericordia que descende el Padre Celestial.

Aunque no alcancemos a entender la grandeza del amor de Dios y Su misericordia podemos mostrarla en nuestro diario vivir. Perdonar como Él nos perdonó, amar a los demás como Él nos ama y entregarnos como Él se entregó, sabiendo que no es mérito propio, sino que es todo por Su bondad y por Su misericordia, la cual se renueva cada mañana.

***“Que las misericordias del Señor jamás terminan, pues
nunca fallan sus bondades; son nuevas cada mañana;
¡grande es tu fidelidad!***

Lamentaciones 3:22 y 23

Analicemos juntos la historia que Jesús mismo nos relata en **Mateo** capítulo **18** del verso **23** al verso **35**, historia en la cual Jesús nos habla de un gran rey que le prestó dinero a uno de sus siervos. La deuda del siervo llegaba a cifras impagables. Un día el rey lo llamó y le dijo: Págame lo que me debes. El hombre contestó: No puedo. Ten misericordia de mí, dame más tiempo y te pagaré. Pero el rey dijo: No, págame ahora. Véndanlo. Vendan su familia. Liquiden todo lo que tiene. Recuperaremos todo lo que se pueda.

El hombre se postró y le suplicó: Ten misericordia de mí. Entonces el rey dijo: Muy bien, nunca me podrás pagar la deuda, así que, olvídala. Vuelve a tus negocios. Le soltó **(dejando en evidencia que lo tenía atado)** y le perdonó la deuda. Se imagina qué aliviado y agradecido debió estar ese hombre.

Jesús mismo nos describe cómo al salir de ahí, este mismo hombre halló a uno de sus consiervos y tomándole del cuello, le dijo: Págame el poco dinero que me debes. Entonces su consiervo, postrado a sus pies, le rogaba diciendo: Ten misericordia de mí, dame tiempo y te pagaré todo lo que te debo. Más él no quiso, sino que lo hizo echar en la cárcel hasta que pagase la deuda.

Le refirieron al rey lo que este hombre había hecho y mandándole llamar le dijo: Siervo malvado, tuve misericordia y compasión de ti y te perdoné tu gran deuda. ¿No debías de haber tenido tú, misericordia de tu consiervo?

Entonces el rey, enojado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía, cambiando así el destino de aquel hombre que habiendo obtenido semejante beneficio del rey lo pierde todo por su necesidad. El pasó de deudor atado a libre, pero por no hacer misericordia a otros como le hizo el rey a él, pasó de perdonado a deudor en manos de verdugos.

Lo tremendo de esta historia es el remate que Jesús hace de la misma:

“Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.”

Mateo 18:35

Podemos analizar entonces que: Dios nos ha perdonado todo lo que hemos hecho, absolutamente todos nuestros pecados, nosotros por pecadores merecíamos la eterna condenación.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”

Romanos 3:23

Podemos ver entonces que si Dios aplicaba justicia en nosotros nos iría muy mal. Pero como es un Dios justo no desechó el hacer justicia sino que se ofreció Él mismo a

través de su hijo Jesucristo para pagar la deuda y hacer justicia en nuestro lugar.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira.”

Romanos 5:8 y 9

Si Dios nos ha soltado de nuestras ataduras de muerte, haciéndonos libres y nos perdonó absolutamente todo, ¿No debemos nosotros también perdonar a quienes nos han herido o estafado, o criticado o lo que sea que nos hayan hecho, que por cierto y seguro es menos de lo que nosotros le debíamos a Dios?

El mayor problema es que si no perdonamos a otros, volvemos a ser deudores nosotros, volvemos a estar atados y Dios no nos ha traído hasta aquí para volver atrás, nos trajo hasta aquí dándonos ejemplo y capacitándonos para aplicar sus conceptos de perdón y convivencia y para seguir siendo libres, justificados, reconciliados, redimidos, perdonados, victoriosos y bendecidos.

“Estad, pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.”

Gálatas 5:1

No podemos pedir misericordia para nosotros y juicio para otros, no podemos decir: ellos me hirieron, ellos me dijeron esto, me hicieron lo otro, ellos me deben y quiero que me paguen. Pero para mí por favor, gracia y misericordia. La falta de perdón solo genera esclavitud y anula la gracia sobre nuestras vidas.

“El perdón es un regalo silencioso que dejas en el umbral de la puerta de aquellos que te han hecho daño”

Robert Enright



Capítulo cinco

El gozo y el amor

La verdad es que la gente hiera a la gente. Los padres hieren a sus hijos, los hijos hieren a sus padres. Muchas personas han sido heridas por sus pastores. Muchos pastores han sido heridos por su gente. Esto sucede en todo el cuerpo de Cristo. Preguntamos a personas: ¿Cómo era tu padre? ¿Cómo era tu madre? ¿Cómo eran tus hermanos? ¿Cómo fueron en su trato para con ellos? y con frecuencia encontramos años de cuestionamientos contra ellos, de los cuales las personas no están conscientes. Y vemos que luego se preguntan ¿Por qué siguen en sus vidas los mismos patrones de dolor y rechazo, fracaso y frustración? La respuesta es lógica, porque están atrapados en la amargura, y el rencor que produce la falta de perdón.

Nadie tiene derecho a obligar a nadie a perdonar, ni siquiera por ser cristiano. Todos tenemos un libre albedrío que podemos utilizar, escogiendo no perdonar, pero sin duda alguna recibiremos lo que hemos sembrado. Tenemos derecho a la misericordia de Dios, pero si reclamamos justicia para otros, también tendremos la justicia que merecemos.

¿Por qué no llegamos al punto de decir: Señor perdono a todas las personas por todo, y dejamos nuestros reclamos de justicia y restitución? Dejemos las injusticias al pie de la cruz y entonces la gracia y la misericordia de Jesús podrán fluir en nuestras vidas. Claro, usted me dirá que no es tan fácil hacerlo y es verdad, por eso escribí este libro.

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.”

Mateo 5:7

Cuando comprendemos la necesidad de ser misericordiosos, necesitamos de dos llaves que son fundamentales y nos dan acceso al perdón. El gozo del Señor y Su verdadero amor. Veamos cada una de ellas.

El reino de Dios no consiste en obedecer reglas y normas religiosas, sino en justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (**Romanos 14:17**) Este gozo es algo que nosotros alcanzamos cuando vivimos y permanecemos en el lugar de la misericordia.

“Hay un lugar de reposo cerca del corazón de Dios. Hay un lugar bajo la sombra del Omnipotente. Hay un lugar en la cruz de Cristo donde la misericordia triunfa sobre el juicio y uno puede entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Es el lugar de la gracia y la misericordia.”

John Arnott

En la vida del creyente existe un fuerte vínculo entre sufrimiento y gozo, aunque esto pareciera contradictorio. Ya nuestro Señor Jesús en las bienaventuranzas prometió la recompensa a quienes soportemos las aflicciones del mundo por su causa y nos mandó gozarnos (**Mateo 5:3 al 11**) Y verdaderamente podemos hacerlo porque estamos viendo por la fe, más allá de la prueba. Nos gozamos en saber que hemos trascendido lo temporal y que las pequeñas tribulaciones momentáneas producen en nosotros un mayor y eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación. (**2 Corintios 4:17**)

El versículo clave sobre este punto del gozo es uno muy conocido, pero debemos pensar en éste con mucho cuidado. *“el gozo de Jehová es vuestra fuerza”* (**Nehemías 8:10**). Si este pasaje se refiere principalmente al gozo que el Señor tiene en sí mismo, o al gozo que Él nos da; no tenemos verdadera esperanza de gozo o fuerza, a menos que Dios esté gozoso (**Juan 15:11**).

Por lo tanto, Dios no nos da ningún gozo fuera del gozo que Él ya tiene en sí mismo. Lo que significa que el gozo de Dios es nuestra fuerza, porque en realidad es Su naturaleza, Su persona en nosotros. Entonces, no es algo que debemos producir para Él, sino que es algo que fluye a través de Él en nosotros.

Y aquí es donde encontramos nuestra fuerza: para la vida, para el dolor, para las pruebas, para el matrimonio, para

la crianza de los hijos, para las misiones y para todo. La fuerza que necesitamos para esta vida se encuentra en el gozo de Dios. Nunca seremos espiritualmente más fuertes que el gozo de nuestro Dios, porque Dios es básicamente feliz en sí mismo y Él permanece en nosotros para siempre y por siempre.

Las buenas nuevas son que Cristo murió por pecadores como nosotros, y resucitó físicamente para validar el poder salvador de su muerte y para abrir las puertas de la vida eterna y del gozo. De la reconciliación con Dios es de donde surge toda satisfacción profunda y duradera. Con esto no quiero decir que en la vida sólo hay gozo, sino que en la mayoría de nuestras dolorosas situaciones, pérdidas y sufrimientos, descubrimos cuán profundamente fluyen las reservas de gozo que el Señor por su Espíritu ha puesto en nosotros.

El gozo es ordenado a través de toda la Biblia. Fue ordenado por Dios a su primer pueblo del pacto, Israel, (**Salmo 149:2**); (**Salmo 147:7**); (**Salmo 97:12**). Hay muchos otros pasajes que lo demandan, pero no solamente a Israel le fue dada la demanda del gozo en el Señor, sino también a todas las naciones (**Salmo 67:4**), (**Salmo 96:11**). En el Nuevo Testamento lo enseñó Jesús (**Mateo 5:12**); (**Lucas 6:23**) y el apóstol Pablo lo planteó claramente como un diseño Divino a una iglesia perseguida. (**Romanos 12:12, 15**). *“Por lo demás, hermanos, regocijaos”* (2 Corintios 13:11). *“Estad siempre gozosos”* (1 Tesalonicenses 5:16). *“Regocijaos de la misma manera, y compartid vuestro gozo*

conmigo” (Filipenses 2:18). “Regocijaos en el Señor” (Filipenses 3:1). La razón de que la Biblia sea tan incesante en insistir en nuestro gozo se debe a la bondad de Dios.

Que el gozo se convierta en un mandato de Dios en nuestras vidas, está basado en Su naturaleza y en Su propia bondad. ***“Y te alegrarás por todo el bien que el Señor tu Dios te ha dado” (Deuteronomio 26:11).*** El gozo en el corazón de los hijos de Dios, es el resultado de experimentar cada día Su salvación, Su sangre, Su Espíritu, Su vida, Su gracia en nosotros, si esto no nos produce un gozo que nos fortalezca en toda situación, es porque en realidad no le hemos conocido, más si le conocimos el gozo no será como las emociones de la vieja vida, sino como la expresión de una nueva vida que fluye en nosotros.

Las personas sin Dios tienen un gozo alimático, emocional, un gozo que debe ser generado con situaciones externas, un gozo que se diluye rápidamente ante cualquier conflicto, sin embargo el gozo del Señor es su persona en nosotros, es el deleite constante de saber que Dios está y que en Cristo lo tenemos todo. Ese gozo es nuestra fortaleza para superar dolores y perdonar.

Como entristecidos, más siempre gozosos

2 Corintios 6:10

La otra llave que hace posible el perdón es el amor. La Biblia no dice que Dios da amor; dice que Dios es amor. Su

naturaleza es amor; Dios es amor. **(1 Juan 4:8)** Vemos entonces que al igual que el gozo, el amor es Su persona manifiesta en nosotros y la profunda comunión con su Espíritu hace que fluya lo que no tenemos en nosotros mismos, pero que sin embargo fluye por su causa, por su vida y por hacernos uno con Él, permitiendo que su esencia esté y brote en nosotros.

“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.”

1 Pedro 4:8

Las Buenas nuevas de Dios es que Él nos ama en nuestros buenos días lo mismo que en nuestros días malos. Él nos ama cuando podemos sentir su amor, y Él nos ama cuando aparentemente no podemos sentir Su amor. Él nos ama, independientemente de que nos creamos que merecemos o no merecemos su amor.

No hay nada que podamos hacer que haga que Dios deje de amarnos. Podemos intentarlo, pero simplemente no sucederá, porque su amor por nosotros se basa en Su esencia y no en lo que podamos sentir, hacer o decir.

El amor de Dios sobrepasa todo conocimiento humano, y es difícil para cualquiera de nosotros comprender cuán ancho, cuán largo, cuán alto y cuán profundo es el amor de Dios por cada uno de nosotros **(Efesios 3:17 al 19)**.

Entonces, el amor, que es Dios mismo, Nos enseñó en Jesús, el camino de amor al prójimo. El amor llamado Jesús, prodigó el bien a todos, sin parcialidad. El amor llamado Jesús, nunca codició lo que otros tenían, viviendo una vida humilde sin quejarse. El amor llamado Jesús, nunca se jactó de quién era en la carne, aunque Él podía dominar fácilmente a cualquiera que entrara en contacto con Él, nunca procuró hacerlo, no habló a nadie desde una posición superior, fue amigo de los pecadores y los necesitados, fue tan extraordinario que nos enseñó como amar aun a los enemigos, a los soberbios y malvados que lo acecharon constantemente.

El Padre por su parte, nunca necesitó demandar amor de su Hijo, tampoco le fue necesario demandarle obediencia, sino más bien, Jesús obedecía gustosamente a Su Padre. ***“Más para que el mundo conozca que amo al Padre y como el Padre me mandó, así hago.” (Juan 14:31).*** El amor llamado Jesús, estuvo y está siempre viendo por los intereses de otros.

Esta breve descripción del amor, revela a través de Jesús, una vida sin egoísmo, en contraste con la vida egoísta del hombre natural. Asombrosamente, Dios ha otorgado a aquellos que reciben a Su Hijo Jesucristo como su Señor, la habilidad de amar como Él lo hizo, por eso perdonar no es una ilusión, no es una ilógica demanda celestial, es la real posibilidad de los que tienen en ellos la vida y el poder del

Espíritu Santo (**Juan 1:12; 1 Juan 3:1, 23, 24**). ¡Qué privilegio y que desafío tenemos!

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos

Mateo 5:43 al 45

“El perdón puede salvar tu vida. Jamás he encontrado algo tan efectivo como el perdón para sanar las heridas profundas. El perdón es una medicina poderosa”.

Robert Enrihgt



Capítulo seis

Tres versículos sobre el perdón

Hay tres versículos en el capítulo **18** del libro de **Mateo** que muy frecuentemente sacamos de contexto al utilizarlos por separado sin reparar en el hecho de que Jesús estaba hablando fundamentalmente del perdón y no deja de hacerlo durante todo el capítulo, lamentablemente por los subtítulos que suelen poner los editores de las Biblias o por la clásica costumbre de tomar versículos por separados, no encontramos la riqueza absoluta que este capítulo tiene sobre el perdón.

Tome su Biblia y lea conmigo el capítulo **18** y verá que del versículo **1** al versículo **5** Jesús habla sobre quién es el mayor; del versículo **6** al versículo **9** sin detener su charla, habla sobre las ocasiones de caer; del versículo **10** al versículo **14** habla sobre la parábola de la oveja perdida y sin detener su enseñanza, del versículo **15**, al final del capítulo en el versículo **35**, habla del perdón sin cambiar de tema.

Ahora bien, preste atención a los versículos **18**, **19** y **20**, los cuales utilizamos muy a menudo en otro contexto diferente al del perdón. No digo que no puedan utilizarse en

otro contexto o ante otra situación, pero no debemos perder de vista su gran significado al momento de utilizarlos en su contexto original. El perdón.

El primer versículo:

“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.”

Mateo 18:18

Es muy común que este versículo sea utilizado en las congregaciones para hacer referencia al poder y autoridad que Dios nos a otorgado por medio de su Hijo Jesucristo y comenzamos a atar y desatar cosas o situaciones, lo que en realidad, en algunos casos es posible, pero no debemos olvidar que Jesús estaba hablando del perdón y enseñando que la falta de perdón produce ataduras y que el perdonar desata ligaduras, así en la tierra como en el cielo.

Ante la enseñanza que nos deja este versículo ¿Puede imaginar cuánta gente en nuestras congregaciones puede permanecer atada o tienen atadas a otras personas por la falta de perdón? La Falta de perdón es un sentimiento muy doloroso en el alma, acompañado de constantes malos pensamientos, palabras destructivas y actitudes violentas hacia aquellos que nos hicieron daño, hacia uno mismo y hacia los demás. Eso genera grandes ataduras.

Cuando una persona no perdona, vivirá en una gotera continua de odio, rechazo, tristeza, venganza, menosprecio, vergüenza, ansiedad, rencor, amarguras, nostalgia, melancolía y otros sentimientos, que no solo impiden la plenitud de Cristo en su vida, sino que además dará lugar a espíritus malignos que influyen y atan a todos aquellos que fueron víctimas de violencia física, moral, sexual, emocional o psicológica. Son demonios influyendo y actuando en la mente y en el alma continuamente, aprovechándose del dolor y la debilidad de aquellos que no perdonan.

El perdón tiene poder para romper cadenas espirituales de maldad en ambas direcciones: en la persona herida y en la que hirió. Cuando perdonamos, quedamos libres y la otra persona que nos hirió también queda libre.

¿Cómo sucede eso?

Los espíritus tienen la capacidad de ser como puentes conectores entre las personas. Unen, ponen en contacto, relacionan, tanto para bien, como para mal. La esencia de la espiritualidad forma entre las personas lazos, ligaduras, ataduras. Si por ejemplo, mantenemos la maldición, el rencor, la nostalgia o cualquier otro tipo de expresión hacia otra persona, esa persona estará "ligada" a nosotros. La tendremos "atada" espiritualmente con palabras y sentimientos. Los espíritus hacen ese trabajo aunque la mayoría de las personas son inconscientes de eso.

Por ejemplo, cuando estamos enamorados decimos que tenemos "lazos de amor", cuando tenemos una amistad con alguien decimos "lazos de amistad", entre parientes decimos que tenemos "lazos familiares", nuestros sentimientos provienen del alma y nos unen con la otra persona y nos mantienen en comunión con nosotros. De alma a alma. Sean buenos esos sentimientos, o sean malos estamos unidos y si no somos conscientes de eso, podemos estar en esclavitud sin saberlo.

“Reconcílate pronto con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que tu adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.”

Mateo 5:25

Hace unos años atrás, siendo yo evangelista en una congregación de la ciudad de Necochea, ministramos a una mujer que se manifestó demoniacamente en la reunión. Tratamos de liberarla echando fuera el demonio en el nombre de Jesús. Esto era suficiente en la liberación de cualquier persona, sin embargo y a pesar de sus violentas manifestaciones, no quedaba libre. Entonces ordenamos a su alma volver en sí y tomar el control de sus acciones.

Luego hablamos con ella, buscando el motivo o derecho legal por medio del cual, los demonios se resistían a abandonar su cuerpo. Entonces y solo entonces, al ser confrontada, confesó la falta de perdón hacia su padre que había muerto siendo ella muy pequeña. Ella dijo que su padre

era muy bueno y que ella lo amaba, pero que él la desamparó al morir siendo ella una niña y que estaba enojada con su padre y no podía perdonarlo.

Bueno, luego de algunas horas, convencimos a esta mujer de la importancia de extender perdón para su liberación. Con mucha dificultad y poco a poco, fue soltando perdón sobre su padre y al instante quedó libre de esos espíritus que perturbaban su vida. Desde entonces, he participado de varias liberaciones en las que fue necesario soltar perdón sobre otras personas y sin excepciones he visto que soltar perdón es romper las ligaduras y quitarle todo derecho legal a los espíritus inmundos.

Al perdonar en el nombre de Jesús, todas esas ataduras se rompen. Deshacemos la obra espiritual que el diablo había "tejido" en las almas de los atormentados y hacemos posible y evidente la plena victoria de Cristo. **(1 Juan 3:8)**

El segundo versículo:

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.”

Mateo 18:19

Este versículo sin duda es muy poderoso para nuestra vida espiritual y lo utilizamos mucho con grandes resultados

lógicos ante un Dios de pactos que dice y cumple, pero no debemos olvidar que Jesús no cambió de tema sino que lo expresó en el contexto del perdón. El tomar conciencia de ello, nos hará entender aún más la importancia del perdón para la autoridad, el poder y la victoria en nuestras vidas.

La palabra “**acuerdo**” en el original, es la palabra “**sunfoneo**” que deriva de “**Sun**” que significa juntamente y “**foneo**” que significa sonidos. Es decir, según el diccionario hebreo, acuerdo tiene que ver con conveniencia, con estar de acuerdo, con ponerse de acuerdo, con lograr armonía o concordar con otros.

Es decir que al hablar de la oración de acuerdo es como un grupo musical que se pone de acuerdo, de hecho, una de las palabras que describen sinfonía es esta misma palabra: “**sunfoneo**” esto es cuando un grupo musical se pone de acuerdo para cantar una determinada canción, pero no solamente con los que cantan, sino que también los que ejecutan los instrumentos y entre todos hacen una armonía musical.

Vivir en armonía con nuestro entorno, con todas las personas y con Dios, activa el poder de nuestra oración y nuestra íntima comunión con el Señor. Por el contrario, el estar enojado, con rencor u odio hacia alguien, rompe la armonía de nuestro espíritu y nuestras oraciones. El mundo está en caos y desorden por la falta de armonía, de acuerdo y de paz. Sin embargo hay una esperanza a través de nosotros

para este mundo, el Señor lo deja claro en **Isaías 60:1 y 2**, ***“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria”.***

Mas sin embargo también debemos reflexionar sobre esto, porque si hay una esperanza en el mundo a través de la Iglesia, que retención de tal esperanza significaría si hubiera cristianos que no perdonan...

Por eso Jesús nos dejó un legado tan grande cuando nos enseñó con palabras y con hechos sobre la importancia de perdonar.

“No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen, y se les perdonará”.

Mateo 6:14 NVI

Pero tengamos siempre en cuenta, que lo contrario de todas sus enseñanzas son: división, discrepancia, contienda y disensión, que ante tales cosas, el cielo se cierra y las tinieblas se vuelven un ámbito a nuestro alrededor.

Tengamos en claro también, que al ponernos de acuerdo con nuestro entorno, cuando vivimos en armonía y en amor con todos, movemos la mano de Dios a nuestro favor, que haciendo esto no perderemos, sino que cobraremos autoridad para pedir algo aquí en la tierra y que se conmuevan

los cielos para darnos aquello que merece nuestra sujeción a Cristo.

El tercer versículo:

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Mateo 18:20

De seguro recordó las muchas veces que utilizamos este versículo para anunciar la presencia de Dios en nuestras reuniones. Y no está mal, pero no debemos olvidar tampoco en este caso que Jesús continúa hablando del perdón y de la importancia del mismo a la hora de convocar su presencia.

¿Entiende ahora uno de los posibles motivos de la falta de presencia celestial? Podemos cantar canciones y hacer largas oraciones, procurando que la atmosfera de nuestras reuniones se llenen de Su palpable presencia, sin embargo hay algo más simple y más profundo que puede estar reteniendo tamaño privilegio. La falta de perdón...

El Señor no se manifiesta en nuestros cultos por causa de ver un hermoso salón, ni por un grupo de danzarinas con hermosos y coloridos vestidos, tampoco lo hace por un cantante muy afinado o por la excelencia de nuestro sonido, Él no se manifiesta por nada externo o superficial, Él solo mira corazones y conociendo con profundidad cada uno de nuestros corazones, exigirá que lo adoremos en libertad y no

cautivos del odio, el conflicto y el rencor. Un corazón limpio es el que puede ver a Dios (**Mateo 5:8**), y Él nos ha dado todas las herramientas para ser libres y limpios por la Palabra y es por eso que busca que tales adoradores lo adoren en Espíritu y en verdad. (**Juan 4:23**)

***“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra,
para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón
perfecto para con él.”***

2 Crónicas 16:9

Ahora bien, esto no solo ocurre en el ámbito de nuestras reuniones, sino que puede ocurrir en todos los ámbitos de nuestra vida. Hay muchas personas que son cristianas y no pueden percibir en ningún momento la presencia de Dios en sus vidas y no es que no esté, Él está. Solo que no se manifiesta esperando generar hambre y búsqueda en aquellos que padecen dicha circunstancia. Una búsqueda en la cual, Él pueda revelarnos que el verdadero problema entre otras posibilidades, es la falta de perdón.

Un cristiano puede llegar a pensar que está bien y que no padece una falta de perdón contra alguien. Puede asumir su condición como perfecta ante el Señor. No olvidemos que el corazón es engañoso y perverso, a tal punto que puede ocultarnos un verdadero rencor o una vieja herida del pasado. Es entonces cuando el Señor pareciera ocultarse de nosotros, tratando de generarnos hambre por su presencia, esa búsqueda se torna desesperante por nuestro insatisfecho amor

y es entonces cuando el Espíritu Santo trabajará en nosotros trayéndonos a memoria aquellas cosas que pueden estar impidiéndonos alcanzar Su presencia.

El Espíritu Santo nos recordará, el Espíritu Santo nos convencerá y el Espíritu Santo nos conducirá a extender perdón, si es que queremos más de Su presencia.

“Cuando venga el Espíritu Santo, él les dirá lo que es la verdad y los guiará, para que siempre vivan en la verdad.”

Juan 16:13 VLS

También debo admitir que he visto con dolor algunos cristianos que prefieren carecer de Su presencia manifiesta, antes de reconocer que tienen falta de perdón, prefieren acostumbrarse a una vida con un Dios aparentemente ausente, antes de someter su herido orgullo en obediencia al Rey. Sinceramente me apena, ya que considero de manera personal que Su presencia lo vale todo, aun el perdonar a quien pueda habernos herido de manera perversa.

***“Se necesita una persona fuerte para pedir perdón
Y una persona aún más fuerte para perdonar.”***

(Anónimo)



Capítulo siete

La memoria del rencor

Independientemente de si hemos o no nacido nuevo, todos los seres humanos guardamos “dolor”. Esto es así porque en el nuevo nacimiento, Dios no nos hace un trasplante de cerebro. Dios nos cambia el corazón y nos da Su Espíritu, pero no nos anula el alma y sus emociones.

En nuestra mente se almacenan todos los recuerdos del pasado y cuando han sido traumáticos no son fáciles de sobrellevar o al menos no es fácil evitar ciertos patrones de comportamiento por causa de las heridas o temores despertados por dichos traumas.

El alma por otra parte, entra en un proceso de redención, donde vamos siendo liberados de los falsos paradigmas que nos gobernaron. La palabra Paradigma viene del griego *paradeigma*, que quiere decir "modelo", "patrón". Esto nos lleva a la conclusión de que los paradigmas son modelos que influyen en la manera que tenemos de ver y entender el mundo.

Estos patrones que nos gobernaron sin Cristo, pueden ser muy tiranos, abusivos y destructivos, porque son gestados por el dolor o las experiencias dolorosas del pasado. En el proceso de comunión y entrega al Señor, vamos reconociendo pensamientos incorrectos, ya que la Palabra nos va confrontando y la convicción del Espíritu nos va llevando a un arrepentimiento genuino. Es decir, a un cambio de pensamiento.

“De tus preceptos recibo entendimiento, por tanto aborrezco todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino.”

Salmo 119:104 y 105

Hay personas que nos han causado daño, las hemos perdonado de corazón, sin embargo esas malas experiencias dejan recuerdos en nuestra mente que nunca se borran y a menos que suframos de alguna enfermedad que nos impida recordar correctamente, esos pensamientos procurarán visitarnos de continuo, generando fortalezas difíciles de derribar. Por tal motivo, debemos bajar la guardia y pensar que es mejor sufrir un doloroso recuerdo, que permanecer encarcelados en la fría y oscura celda del rencor.

Perdonar no significa no sufrir, al contrario, puede doler pero aun así es mejor ser un libre que asuma la visita de un pensamiento doloroso, que ser un cautivo aferrado a un eterno dolor. Rechazar un pensamiento no siempre es posible, pero asumirlo con un corazón sano, es poderlo

superar. Cuando pensamos con dolor, dicho pensamiento nos visitará continuamente para lastimarnos, cuando asumimos con corazón sano, parece no encontrar motivos para visitarnos y poco a poco se disipa como algo que fue real, pero que parece el testimonio de una lejana realidad.

No podemos borrar el pasado de nuestra memoria, pero eso no significa que no hemos perdonado. Una cosa es la memoria del dolor y otra la memoria del rencor. La memoria del rencor se atrinchera, no perdona y espera una venganza. La memoria del dolor perdona pero ese perdón no es amnesia y puede que no sea superficial, sin embargo, es un perdón real con un duelo como valor agregado.

La memoria del dolor admite al pasado como experiencia y no como lastre; opera como una señal de alarma que nos protege y nos previene de aquello que nos puede causar daño y da paso a una verdadera reconciliación. En cambio, la memoria del rencor no da paso a ninguna reconciliación, sino que permanece en espera de vengarse y hacer pagar al que produjo el daño.

No podemos esperar que el tiempo nos haga olvidar los malos recuerdos, ya que eso no sucederá. Tampoco podemos darle la espalda a la persona que nos ha hecho daño, eso no es perdonar sino enterrar, y sería tener dentro de nosotros una especie de cadáver que ocupa espacio y nos infecta de manera mortal. El verdadero perdón recuerda a esa persona que nos hizo daño con compasión, sin odio ni deseos de venganza.

La Palabra de Dios nos invita a acercarnos a Dios y traerle a Él las heridas de la infancia, las experiencias del pasado, la amargura adquirida con los años; y pedirle que nos permita tener un corazón nuevo para manifestarlo con las personas que debemos amar todos nuestros días. Dios es amor y es a través de su Palabra como aprendemos a amar.

“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo...”

Lucas 6:45

Por otra parte es clave el saber perdonarnos a nosotros mismos, muchas veces hay errores que cometemos en la vida, y nunca dejamos de pensar en ellos, en consecuencia nuestro corazón sigue siendo lastimado por los pensamientos que retornan una y otra vez para facturarnos errores, pero cuando comenzamos a desechar esos pensamientos, comenzamos a experimentar un cambio radical en nuestra vida. El perdonarnos a nosotros mismos es clave para nuestra verdadera libertad.

También debemos tener en cuenta que nuestro corazón es engañoso, y muchas veces dentro de nosotros puede maquinar engaño y mentira; así lo declara el siguiente verso bíblico: **Jeremías 19:9**

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”

Debemos entregar nuestro corazón en las confiables manos del Señor, ya que Él nunca nos dañará y nos señalará los errores, nos libertará de las prisiones, nos sanará de las viejas heridas y nos impulsará a vivir con una confianza renovada, basada en Su persona y no en nuestro propio corazón.

***“Dame, hijo mío, tu corazón,
Y miren tus ojos por mis caminos”.***
Proverbios 23:26

Lo importante de todo, es que existe en Cristo una forma de hacer que las heridas desaparezcan. Aunque he de aclarar, que cuando se trata de heridas sentimentales, por naturaleza el corazón necesita de tiempo para sanar completamente, es decir, nuestra naturaleza humana está hecha para amar, pero cuando ese amor es lastimado, de alguna u otra forma nos afecta. No debemos permitir que dentro de nuestro corazón esas heridas se conviertan en amargura, no debemos permitir que se conviertan en odio y en rencor, de lo contrario podemos caer en situaciones más profundas, e incluso hasta llegar a la depresión.

***“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí”***
Salmos 51:10

Al pedir un corazón limpio, Dios tiene el poder suficiente para sanar cualquier dolencia o herida. Por otro

lado, sí sentimos que aún hay cosas en nuestro interior que no nos dejan perseverar en los caminos de Dios, es porque quizás no hemos puesto en práctica nuestra fe, pero cuando confiamos en que Dios puede transformar nuestro corazón, comenzaremos a experimentar que las heridas poco a poco, se van sanando para siempre.

***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida”.***

Proverbios 4:23

“Si bien puede parecer un acto bastante simple, el perdón es un proceso difícil y muy delicado que, si se ejecuta correctamente, puede ser profundamente conmovedor y una gran experiencia de aprendizaje”.

Robert Enright



Capítulo ocho

Lo que no significa perdonar

Perdonar no significa aprobar la ofensa que nos hicieron. El Señor nunca nos pediría que simplemente ignoremos toda ofensa sufrida en el pasado, Él no nos enseña a ignorar una verdad, ni nos ordena dejar pasar por alto todo lo vivido como si nunca hubiese ocurrido. Solo nos enseña y nos da la capacidad del perdón para que podamos ser libres y sanos.

La Palabra de Dios condena a quienes consideran una mala acción como aceptable o inofensiva, en el libro de **Isaías**, en el capítulo **5** verso **20** dice lo siguiente: ***¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!***

Este pasaje deja bien en claro que el Señor no nos pediría decir o ver como bueno algo malo que nos hicieron, tampoco pretende que consideremos menor el daño causado. Si la situación vivida nos causó mucho daño por ser algo muy malo, debemos afrontarlo como tal y perdonar por gracia, no por justicia. Es decir, tal vez esa persona merezca un juicio,

pero no debemos ser nosotros los que pretendamos definir eso, extendamos la gracia como la recibimos nosotros y dejemos todo juicio a Dios si debe hacerlo.

Perdonar a un malvado o perverso que nos lastimó tampoco significa reconciliar o restaurar las relaciones con él, solo significa soltar perdón, sanar las heridas y dejar atrás a los malos con sus maldades si no tienen arrepentimiento. Dios sabrá que hacer, nosotros seguimos adelante en plena libertad. Cuando en el capítulo anterior, hice mención a que el rencor impide la reconciliación, no estaba proponiendo que perdonemos y nos reconciliemos con todos y ante cualquier cosa que nos hicieron, me estaba refiriendo a reconciliación, como aquella paz que produce Cristo al no mediar con nadie, deudas o facturas pendientes.

Así nos enseña el Señor en **2 Corintios 5 del 16 al 19**: ***“De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”...***

Perdonar tampoco significa actuar como si la persona jamás hubiera cometido la ofensa. Dios le perdonó al rey David sus graves pecados, pero no lo libró de las consecuencias. Además, Dios hizo que los pecados de David se pusieran por escrito para que se conocieran en la actualidad, veamos **2 Samuel 12:9 al 13**: *¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; más yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás...*

Este pasaje es tremendo y conociendo la historia, vemos como absolutamente todo se cumplió, la sangre y la espada no se apartaron más de la casa de David y fue mucho el sufrimiento por su pecado, además el no morir fue para él, pero no pudo evitar la muerte de su hijo.

Claro, usted puede estar pensando que David vivió en un pacto diferente y que hoy nuestro pecado fue perdonado

sin consecuencias, sin embargo, de ser así, debo recordarle que nuestro pecado provocó ineludibles consecuencias, solo que el Señor Jesús las asumió en la Cruz por nosotros.

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos...

Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido...

Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados.”

Isaías 53:3 al 5

Todo pecado y todo lo malo trae consecuencias en la vida, las cosas que hicimos nosotros fueron perdonadas por el Señor, sin embargo el daño que pudimos causar a otros o lo que rompimos así quedó y no hay que hacer al respecto. Lo mismo ocurre con aquellos que nos hicieron mucho mal. Dios puede perdonarnos todo, pero la vida suele volver a pasarnos factura, así también sobre todos los malos.

Perdonar tampoco es dejar que los demás se aprovechen de nosotros. Supongamos que le prestamos dinero a alguien. Pero él lo malgasta, así que no puede devolvernos ese dinero como se había comprometido hacer. Él se siente mal y nos pide perdón. Nosotros podríamos

decidir perdonarlo, es decir, no guardarle resentimiento ni echarle en cara continuamente lo que ha hecho. Quizás hasta pudiéramos cancelarle la deuda por completo. Sin embargo, eso no significa que tenemos que estar dispuestos a prestarle más dinero en el futuro o permitir que otras personas nos hagan lo mismo, el Señor no nos enseña a ser tontos, sino que por el contrario, el perdonar es una demostración de entereza, de sabiduría y de capacidad. Veamos este ejemplo por la Palabra:

***“El impío toma prestado, y no paga;
Mas el justo tiene misericordia, y da.
Porque los benditos de Él heredarán la tierra;
Y los malditos de Él serán destruidos”***
Salmo 37:21 y 22

***“La gente tonta cree todo lo que le dicen;
La gente sabia piensa bien antes de actuar.
El sabio conoce el miedo y se cuida del peligro,
Pero el tonto es atrevido y se pasa de confiado”***
Proverbios 14:17 y 18 VLS

***“El que es inteligente ve el peligro y lo evita; el que es
tonto sigue adelante y sufre las consecuencia”***
Proverbios 22:3 VLS

***“No crean ustedes que la gente puede engañar a Dios.
Cada uno cosechará lo que haya sembrado”***
Gálatas 6:7 VPT

Por otra parte, perdonar, no significa ir a buscar para hablar y arreglar todo con el ofensor personalmente, mucho menos sin una base válida para hacerlo o sin al menos una actitud correcta de parte del ofensor. Dios no perdona a los que cometen un pecado a propósito o con malicia y se niegan a reconocer su falta. Si no quieren rectificar lo que han hecho o no están dispuestos a pedir perdón a quienes causaron daño, Dios los ignora, por eso el mundo está como esta. Claro que Dios está en paz con el mundo porque perdonó a la humanidad a través de Cristo, pero los que se niegan a reconocer esto no son parte de este pacto recibiendo tanpreciado perdón.

Hay personas que pueden haber actuado perversamente contra nosotros y encima se regocijan en su maldad, a esos, Dios no manda a perdonarlos personalmente, solo debemos sentir que los perdonamos en nuestro corazón, para no estar atados a ellos, pero no debemos procurar hablarles o convencerlos del mal que hicieron, ya que tal actitud puede que solo genere burlas o mayores ofensas.

***“Quien esconde su pecado jamás puede prosperar;
Quien lo confiesa y lo deja, recibe el perdón.
¡Dios bendice a quienes lo obedecen!
Pero los necios caen en la desgracia”***

Proverbios 28:13 y 14

“Por eso, primeo anuncié el mensaje a la gente de Damasco, y luego a la de Jerusalén, y a la de toda la

región de Judea. También hablé con los que no eran judíos, y les dije que debían pedirle perdón a Dios y obedecerlo, y hacer lo bueno para demostrar que en verdad se habían arrepentido”

Hechos 26:20

Estas personas que no se arrepienten se convierten en enemigos de Dios. Y Él no espera que perdonemos a los que Él mismo no ha perdonado. Sin embargo tampoco nos pide que levantemos una bandera de condenación contra los malos, sino que pidamos Su misericordia, por si Dios en su gracia les diera que se arrepientan, como un día hicimos nosotros.

En conclusión ¿Cómo debemos actuar con los malvados que nos hicieron mal? ¿Qué ocurre si nos trataron de forma cruel y ahora se niegan tan siquiera a disculparse o a reconocer su error? La Biblia dice: ***“¡Ya no sigas enojado! ¡Deja a un lado tu ira!” (Salmo 37:8 NTV)***. Aunque no aprobemos lo que nos hayan hecho, no permitamos que nos consuma la ira. Más bien, sin pedir juicio, tengamos confianza en que Dios a su tiempo procurará que se manifieste Su justicia (**Hebreos 10:30, 31**). Además, nos consuela saber que el Señor pronto hará posible que desaparezcan por completo las heridas emocionales que ahora nos causan tanto dolor:

“Él destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros,

***y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra,
porque el Señor ha hablado”***

Isaías 25:8

***“Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí,
Tus consuelos deleitan mi alma”***

Salmos 94:19

Perdonar según Dios, tampoco significa salir a perdonar todo lo que nos haya parecido una ofensa. A veces, en vez de tener que perdonar un supuesto desprecio, lo que en realidad necesitamos es reconocer que no tenemos ninguna razón válida para estar ofendidos. La Biblia menciona:

***“No te des prisa en tu espíritu a sentirte ofendido, porque
el ofenderse es lo que descansa en el seno de los
estúpidos.”***

Eclesiastés 7:9

Hay personas que siempre se consideran víctimas de todo, creen que el mundo entero está contra ellos, piensan y ven ofensas donde no las hubo y al final solo manifiestan la verdad de un corazón lleno de orgullo, inseguridades y baja estima, un corazón no procesado que se victimiza y procura anclarse a desprecios inexistentes. A personas así Dios no las manda a perdonar, sino a cambiar.

No es una opción ni un imposible poseer un corazón incapaz de ofenderse, Consideremos esto: Jesús nos advirtió que, al acercarnos al final del siglo, la mayor parte de la gente estará tan ofendida que se apartará de la fe. Lean con atención su advertencia: ***“Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”*** (Mateo 24:10 al 12).

Cuando permitimos que permanezca un rencor en nuestros corazones, se producen graves consecuencias espirituales y es mucho peor cuando no tenemos razón, cuando simplemente nos ofendemos por algo que debemos pasar por alto, eso es producto de inmadurez o carnalidad y en dicho caso, el Señor no nos envía a perdonar, sino a no ofendernos por tonterías.

“El hermano ofendido es más difícil de ganar que una ciudad fortificada, y las contiendas son como cerrojos de fortaleza.”

Proverbios 18:19

“Disculparse no siempre significa que estás equivocado y que la otra persona tiene razón. Simplemente significa que valoras más tu relación que tu ego”.

(Anónimo)



Capítulo nueve

Lo que nos puede ayudar

En este capítulo quisiera mencionar algunos consejos que nos pueden ayudar a concretar un verdadero perdón, tal y como Dios lo manda. Es una especie de repaso sobre lo expuesto, considerando que el desarrollo de la lectura siempre sufre interrupciones y enumerar en un capítulo lo enseñado puede impulsarnos en esta etapa definitoria del libro.

En primer lugar recordemos que es fundamental, tener en cuenta que el perdón que Dios nos demanda, no es un perdón basado en aceptar que fue bueno lo que nos hicieron, o que estuvo bien lo que sucedió, tampoco nos manda a creer que lo sucedido nunca pasó. Sencillamente el Señor nos enseña a soltar el pasado y las personas responsables, para ser libres y permitir que su precioso Espíritu Santo nos sane las heridas. Cosa imposible para quienes eligen quedarse anclados en el dolor, llenos de amargura y de rencor.

En segundo lugar, el Señor no nos manda a solucionar esto con toda persona y en cualquier lugar o circunstancia, no es así. Hay personas que pueden ser accesibles y hay

situaciones que permiten esto, que por cierto es muy sanador, sin embargo hay personas y situaciones que simplemente debemos dejar atrás. En tal caso, solo debemos perdonar en nuestro corazón sin límites, tal como fuimos perdonados y nada más, basta que Dios lo sabe y lo recompensará.

En tercer lugar es bueno y justo que pensemos en los beneficios de perdonar. Dejar de sentirnos enojados o de guardar rencor nos ayudará a estar más calmados, mejorará nuestra salud y nos permitirá ser más felices. Perdonar derriba toda fortaleza mental, permite una plena comunión con el Espíritu Santo, libera la bendición y sana nuestras emociones para amar con libertad. Es verdaderamente maravilloso.

“Mente sana en cuerpo sano; por eso el odio te destruye por completo.”

Proverbios 14:30 VPT

“Dios bendice a los que trabajan para que haya paz en el mundo, pues ellos serán llamados hijos de Dios.”

Mateo 5:9 VLS

En cuarto lugar, pensemos en el perdón como el gran requisito del Reino, ya que en el Reino lo más importante es nuestra comunión con Dios y nuestra obediencia a Él. Esta es nuestra mayor expresión de honra al Señor y es entonces cuando Él puede fluir hacia nosotros con plenitud.

“Yo honraré a los que me honran, y los que me menosprecian serán tenidos en poco.”

1 Samuel 2:30

En quinto lugar, nos ayudará mucho a determinar el perdón, si nos detenemos a meditar en que perdonar a los demás es imprescindible para que Dios perdone todos nuestros pecados. No podemos recibir, sin dar, por tanto el perdón no se trata solo de un beneficio para el perdonado, sino para aquel que logra perdonar.

“Si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, Dios, su Padre que está en el cielo, los perdonará a ustedes.

Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco su Padre los perdonará a ustedes”.

Mateo 6:14, 15

En sexto lugar, seamos comprensivos. Todos somos imperfectos (**Santiago 3:2**). Seguramente si meditamos en esto, encontraremos que nosotros también ofendimos muchas veces a otras personas y tal vez con nuestras actitudes o palabras herimos a muchos. Si nosotros procuramos el perdón de Dios y de las demás personas, respecto de esos errores, entonces nosotros también debemos perdonar los de ellos (**Mateo 7:12**).

En séptimo lugar, debemos ser razonables. Si el error es de poca importancia, tenemos que dejarlo pasar por alto y

ni siguiera debemos procurar que nos pidan perdón por tales cosas, es común y cotidiano enfrentar la hostilidad del mundo, por lo tanto debemos ser fuertes en Cristo y estar vacunados contra la hostilidad, nada debería ofendernos fácilmente y en la madurez espiritual, ser personas de paz.

En octavo lugar, yo siempre aconsejo actuar de inmediato. Esforcémonos por perdonar enseguida en vez de dejar que se intensifique la ira (**Efesios 4:26, 27**). Tengo la experiencia en la obra de personas que se ofenden y dejan pasar el tiempo, pero no resuelven, ni procuran resolver nada, y de modo automático esperan que otros se den cuenta y cambien las cosas.

He visto que tales personas son complicadas, ofendidas y producen cargas, porque todos se dan cuenta que algo les pasa, pero no pueden definir los motivos, hasta que después de un tiempo sacan a la luz, pensamientos y sentimientos acunados en un enfermizo silencio que no hace más que alargar los conflictos y agravar situaciones.

Hace unos años conocí a un hermano que servía al Señor en una iglesia, él sufría de diabetes y un día salió a la calle descalzo, hacía mucho calor y el asfalto estaba caliente, el hermano se puso a controlar los fluidos del motor de su coche y luego volvió a entrar en su casa. Cuando lo hizo se dio cuenta que el calor de la calle le había provocado unas pequeñas ampollas en las plantas de sus pies. Este hermano tuvo por poco esa situación y no atendió sus ampollas como

si fueran de importancia, simplemente dejó pasar el tiempo y esas ampollas se abrieron, se infectaron y se expandieron.

Al pasar los días el hermano enfermó, fue trasladado a un hospital donde debieron cortar una de sus piernas hasta la rodilla, con el tiempo le amputaron la otra pierna hasta el tobillo, luego cortaron un poco más a cada una de sus piernas y después de muchas dificultades y sufrimiento le amputaron ambas piernas completamente, la infección continuó y el hermano pasado unos meses falleció.

Recuerdo esto porque impacto mucho mi vida y pude ver que ignorar unas pequeñas ampollas terminó provocando su muerte, así también aquellos que pretenden ignorar pequeñas heridas pueden elegir el paso del tiempo y terminar provocando lo que al final puede ser muchísimo peor.

Por último siempre pensemos que las cosas pueden salir bien, a pesar de las adversidades o de la hostilidad de las personas, por tanto, si nos conformamos a lo que el Señor nos enseña, terminaremos en victoria. Sabemos, además, que ***a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*** Romanos 8:28

Así pues, al obedecer a Dios, liberémonos de toda carga. ***“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de***

corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:28 al 30).

Le aconsejo que trabaje con el Señor para que le ayude a librarse de las cargas que tenga, sean cargas de resentimiento, de amargura, de preocupaciones o de temores por la falta de perdón. Recuerde que esto es imposible sin la obra total del Espíritu Santo.

Le aconsejo meditar en su corazón, permitiendo que el Espíritu Santo les traiga convicción de Su voluntad agradable y perfecta, yo creo que cada situación o experiencia en la vida de las personas son diferentes y no hay una regla o receta para resolver conflictos, pero cuando tenemos a Cristo, no estamos solos y Él es nuestro consejero y Padre eterno, que puede guiarnos sin error alguno para que podamos alcanzar plenitud de vida.

Le aconsejo orar, leer la Palabra reflexionando en ella y permitir que el Señor derribe fortalezas, argumentos y altiveces para poder poner por obra Su voluntad y estoy persuadido de que si hace su parte a través de la entrega y humildad, podrá estar en paz con Dios y con el prójimo, provocando que el Señor abra los cielos en bendición y abundancia para su vida y su familia.

***“Que nunca te abandonen el amor y la verdad:
Llévalos siempre alrededor de tu cuello y escríbelos en el
libro de tu corazón.***

Contarás con el favor de Dios y tendrás buena fama entre la gente.”

Proverbios 3:3 y 4

*“Perdonar no es olvidar.
Pero ayuda a dejar ir el dolor”.*

Kathy Hedberg



Capítulo diez

Oración y obediencia

La Palabra de Dios es clara a la hora de hablar sobre el perdón, si nos dejamos penetrar por la espada de dos filos y derribamos toda fortaleza en nuestra mente, estaremos dispuestos a perdonar para alcanzar libertad, libertar a otros y ser agradables a los ojos del Señor obteniendo victoria en todas las demás áreas de nuestra vida. Es de fundamental importancia que remarquemos y grabemos en nuestra mente que:

“Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.”

2 Corintios 10:4 y 5

Hermano, diríjase ahora en oración a nuestro Padre celestial, entrando con confianza a su trono de gracia, de amor y de misericordia para extender perdón sobre todos aquellos que lo han ofendido, engañado, criticado, golpeado o abusado, tanto física como verbalmente.

Hay muchas ocasiones en las que conversando con hermanos me manifiestan no tener nada que perdonar a nadie y eso es muy bueno, pero puede que le sea de gran utilidad poner en práctica algo que debemos aprender a hacer permanentemente: **“Entregar el corazón a Dios”**.

Puede que usted este pensando que ya le ha entregado su corazón a Dios en el momento en el que aceptó a Jesucristo como Señor y salvador de su vida. Pero yo no le estoy hablando de esa entrega. En esa ocasión usted creyó en su corazón para justicia (**Romanos 10:9 y 10**). Yo le estoy hablando de la entrega diaria, permanente. Esa entrega sin reservas, sin mentiras, sin ocultar absolutamente nada. Poniendo el corazón en sus manos para que Él lo escudriñe, lo limpie, lo trabaje con sus manos de alfarero, como barro fresco, sacando toda imperfección que quizás ni sabíamos que existía. El Señor es experto en sacar a luz y en evidencia aquellas cosas que ni sabíamos que teníamos.

***“Dame, hijo mío, tu corazón,
Y miren tus ojos por mis caminos”.***
Proverbios 23:26

***“Engañoso es el corazón más que todas
las cosas, y perverso; ¿Quién lo conocerá?
Yo Jehová, que escudriño la mente, que
pruebo el corazón, para dar a cada uno según
su camino, según el fruto de sus obras.”***
Jeremías 17:9 y 10

***“Porque contigo está el manantial de la vida;
En tu luz veremos la luz.
Extiende tu misericordia a los que te conocen,
Y tu justicia a los rectos de corazón”.***
Salmo 36:9 y 10

Luego de orar entregando su corazón con todo amor y conciencia ante nuestro Padre celestial para que Él lo escudriñe. Tome un lápiz y papel, guarde silencio y escuche al Espíritu Santo. Él le traerá a la mente nombres de personas y recuerdos que usted no tenía en cuenta como importantes pero que sin embargo alguna vez lo ofendieron, lo criticaron o lo hirieron.

Atiéndame bien amado hermano, no deseché nada de lo que venga a su mente. El Espíritu Santo es muy sutil, él no grita y no obliga, solo le traerá a convicción recuerdos y nombres, anótelos en el papel. Aunque usted piense que ya pasó hace mucho tiempo, que ya los perdonó, que no siente dolor por ese recuerdo, por favor, anótelo.

Un amigo de su infancia, un primo que hace años no ve, un profesor del secundario, un vecino de su casa anterior, su padre, su madre, su hermano, un diácono o su pastor. Todo nombre que le venga a su mente anótelo. Puede guardar ese papel por varios días antes de orar en tanto recuerda y anota otros nombres. No tengo duda de que se sorprenderá de cuántos nombres anotará.

A la hora de orar y extender perdón, no ponga límite alguno como Dios no lo puso con nosotros y si está pensando que solo le saldrán palabras pero que no siente en su corazón el poder hacerlo, está bien, siempre y cuando en su corazón también diga: “Señor ayúdame a vencer. Produce el querer rendirme. Dios honra eso...” También pídale al Señor perdón por el pecado de juzgar a otros y pídale además le recuerde siempre no caer nunca más en pensamientos negativos.

Tome un momento antes de orar buscando la presencia del Espíritu Santo, invitándolo a venir sobre su vida de manera que lo llene por completo. No intente hacerlo con sus fuerzas religiosas o por su fuerza de voluntad, pues sin la ayuda del Espíritu Santo no podrá hacerlo de manera efectiva.

Puede usted tomar como ejemplo esta oración adaptándola a su necesidad:

“Amado Padre que estás en los cielos, te adoro y me inclino a ti con un renovado sentido de gratitud por tu provisión completa en Jesús...”

Es tan poderosamente estimulante ser recordado por tu Palabra que mis pecados están completamente pagados; mi quebrantado pasado, completamente perdonado, mi lista de fracasos, completamente destruida; todas mis transgresiones y desobediencias, olvidadas...

Es tan hermoso el saber que has escogido misericordia en vez de juicio para conmigo que yo hoy quiero extender el regalo del perdón sobre aquellos que me han lastimado aunque no lo merezcan. Quiero derrotar al enemigo y quitarle sus derechos legales, levantándome con el estandarte de la sangre de Jesús sobre mi y sobre toda circunstancia vivida...

Padre, elijo perdonar a los que han pecado contra mí y me han herido tan profundamente. (Especificar personas y circunstancias) Los perdono incondicionalmente, entendiendo que todas las cosas me están ayudando para bien...

Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis inquietudes, y ve si hay en mi camino malo y guíame en el camino eterno, y así como tu me has perdonado me perdono a mi mismo por mis fracasos y errores. Lo suelto todo...

Oro para que rompas cualquier otro yugo que no sea el tuyo; quiero ser tu discípulo, tu siervo y tu amigo. Permite que la unción de tu Espíritu Santo rompa cualquier atadura y libere mi espíritu para servir a tu propósito y adorar tu santo nombre...

Señor, rompo todas las cuentas por cobrar y las echo al pie de la cruz. Tu gracia es suficiente para mí. Lo que yo suelto hoy en la Tierra será desatado en el cielo, y yo lo

suelto todo en tus poderosas manos. Te pido ahora Señor, te muevas poderosamente en mi vida. En el nombre de Jesús. Amén...

Si usted oró con su corazón en las manos del Rey de Gloria, ha quedado libre de toda atadura cancelando y anulando todo derecho del enemigo sobre su vida, ha cerrado toda puerta espiritual con la preciosa sangre del Cordero Redentor.



Capítulo once

Simplemente Importante

Cuando Dios nos perdonó a nosotros, automáticamente nos honró con su amistad (**Juan 15:15**); nos puso anillo nuevo, calzado y vestido nuevo. Nos hizo sus hijos (**Juan 1:12**); nos hizo sal de la tierra (**Mateo 5:13**); nos hizo luz para el mundo (**Mateo 5:14**); nos hizo templo de su Espíritu (**1 Corintios 6:19**); nos hizo un espíritu con Él (**1 Corintios 6:17**); miembros del cuerpo de Cristo (**Efesios 5:30**); ministros de la reconciliación (**2 Corintios 5:18**); santos (**Filipenses 1:1**); piedras vivas (**1 Pedro 2:5**); reyes y sacerdotes (**Apocalipsis 1:6**); e innumerables privilegios tan innmerecidos como el mismo perdón.

Él no nos dijo y no nos dice en nuestros errores diarios: **“Está bien hijo, te perdono pero de ahora en adelante vos en tu casa y yo en la mía”**. No haga eso a quienes ha perdonado y si lo ha hecho así, vuelva a perdonar a la manera de Dios, perdone y demuestre que ha perdonado sin guardar rencor, haga un regalo a esa persona o invítelo a comer, demuestre que su corazón está sano y sin rencor alguno, tal como Dios hizo con nosotros.

Recuerdo haber leído en un libro, el testimonio de una pastora a la que se le trabó su ministerio en todos los sentidos y llorando amargamente, clamo por ayuda al Señor. El Señor le habló y le dijo que todo lo que le estaba ocurriendo era el resultado de la falta de perdón a su padre. Esta pastora quedó impactada por eso, ya que años atrás había visitado a su padre, le había perdonado y siempre oraba por su vida, ella quedó confundida por un momento y le dijo al Señor: “Señor yo ya lo perdoné hace muchos años...”

Entonces el Señor le volvió a hablar diciendo: “Si lo hubieses perdonado lo honrarías...” Fue entonces cuando ella se dio cuenta que nunca lo había tenido en cuenta en una fiesta, un cumpleaños o un simple plato de pastas un domingo cualquiera, se dio cuenta que lo había perdonado un día, pero que nunca más se interesó por él. Podemos ver que en el fondo de su corazón guardaba un rencor a pesar de haber perdonado. Tengamos la precaución de ver los verdaderos frutos del perdón.

Por otra parte, recuerde que no estoy hablando de esta misma restauración u honra en casos de abuso o perversiones sufridas, no estoy diciendo que ahora tiene que perdonar a tal persona y sentarlo en su mesa, a esa clase de personas no debe guardarles rencor, no debe soltar sobre ellos palabras de maldición, no debe darles vuelta la cara con odio al verlos. Simplemente estoy diciendo que deben ser como personas que nunca fueron nada en su vida, personas a las cuales no les guarda ningún tipo de rencor, que simplemente existen, y

ya, gente por la que puede orar al igual que por todo el mundo, para que en su misericordia Dios le toque y también lo perdone y lo salve para alabanza de Su nombre.

Cada uno debe evaluar considerando la clase de agravio que ha sufrido, cuál será el proceder después de soltar perdón. A su tiempo y si tiene la posibilidad, procure hablar con aquellos que ha perdonado, recuerde que ellos no pueden venir a usted, aproveche su causa para predicarles y si eso es imposible, tenga paz, el Señor no le manda a convencer a nadie, solo a ser un canal de Su Espíritu. Su oración misericordiosa ya es de gran estima ante el Padre.

“A quienes remitieres los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.”

Juan 20:23

Querido hermano muchas gracias por haber adquirido este pequeño libro y espero que desate gran bendición para su vida. He buscado a conciencia la guía del Señor para escribirlo y aunque sé que hay mucho más por analizar sobre el perdón, he procurado que este sencillo libro y fácil de entender sea suficiente para activar su disposición a la voluntad de nuestro Padre. Si así lo hizo, notará a partir de hoy un gran cambio en su vida. Gloria a Dios!!!



Capítulo doce

Versículos sobre el perdón

***“El que perdona la ofensa cultiva el amor;
El que insiste en la ofensa divide a los amigos.”***

Proverbios 17:9 NVI

***“Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros,
y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a
ustedes en Cristo.”***

Efesios 4:32 NVI

***“Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los
perdonará a ustedes su Padre celestial.”***

Mateo 6:14 NVI

***“De modo que se toleren unos a otros y se perdonen si
alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los
perdonó, perdonen también ustedes.”***

Colosenses 3:13 NVI

***“No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les
condenará. Perdonen, y se les perdonará.”***

Lucas 6:37 NVI

***“¿Qué Dios hay como tú, que perdone la maldad y pase por alto el delito del remanente de su pueblo?
No siempre estarás airado, porque tu mayor placer es amar.”***

Miqueas 7:18 NVI

“Tú, Señor, eres bueno y perdonador; grande es tu amor por todos los que te invocan.”

Salmos 86:5 NVI

“Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón.”

Proverbios 28:13 NVI

***“Por tanto, hermanos, sepan que por medio de Jesús se les anuncia a ustedes el perdón de los pecados.
Ustedes no pudieron ser justificados de esos pecados por la ley de Moisés, pero todo el que cree es justificado por medio de Jesús.”***

Hechos 13:38 y 39 NVI

“Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo.”

1 Juan 2:2 NVI

“En Él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia.”

Efesios 1:7 NVI

***“Rásguense el corazón y no las vestiduras.
Vuélvanse al Señor su Dios, porque Él es bondadoso y
compasivo, lento para la ira y lleno de amor, cambia de
parecer y no castiga.”***

Joel 2:13 NVI

***“Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien,
perdónenlo, para que también su Padre que está en el
cielo les perdone a ustedes sus pecados.”***

Marcos 11:25 NVI

***“Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: Señor, ¿cuántas
veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra
mí? ¿Hasta siete veces? No te digo que hasta siete veces,
sino hasta setenta y siete veces le contestó Jesús.”***

Mateo 18:21 y 22 NVI

***“Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad.
Me dije: Voy a confesar mis transgresiones al Señor, y tú
perdonaste mi maldad y mi pecado.”***

Salmos 32:5 NVI

***“Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros
hemos perdonado a nuestros deudores.”***

Mateo 6:12 NVI

***“El Señor su Dios es compasivo y misericordioso. Si
ustedes se vuelven a Él, jamás los abandonará.”***

2 Crónicas 30:9 NVI

“Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíentanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor.”

Hechos 3:19 NVI

“Que abandone el malvado su camino, y el perverso sus pensamientos. Que se vuelva al Señor, a nuestro Dios, que es generoso para perdonar, y de Él recibirá misericordia.”

Isaías 55:7 NVI

“No digas: Como él me ha hecho, así le haré; pagaré al hombre según su obra.”

Proverbios 24:29

“Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan, y si tiene sed, dale de beber agua; porque así amontonarás brasas sobre su cabeza, y el Señor te recompensará.”

Proverbios 25:21 y 22

“Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia.”

Mateo 5:7

“Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. Y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos.”

Mateo 5:39 al 40

“Entonces se le acercó Pedro, y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí que yo haya de perdonarlo? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.”

Mateo 18:21 y 22

“Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.”

Romanos 12:14

“Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo.”

Efesios 4:32

“No devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fuisteis llamados con el propósito de heredar bendición.”

1 Pedro 3:9



Nota

En el final de cada uno de los capítulos de este libro hay algunas frases sobre el perdón, estas frases que son de pensadores conocidos o incluso frases de autores anónimos. Determiné poner dichas frases porque expresan el profundo valor que el perdón tiene en las vidas de los seres humanos.

Es muy común que pensemos sobre el perdón cuando nos convertimos a Cristo y dimensionemos el peso que contiene la verdad del perdón según Dios. Sin embargo es una necesidad humana el reconocimiento del perdón.

Hay personas que hemos recibido la gracia de gustar del perdón Divino y de ser llevados al perdón de terceros, sin embargo la condición de pecado que todo ser humano tiene, lo hace consciente de sus constantes errores de vida, por lo tanto también lo lleva a reconocer la necesidad del perdón.

Creo que estas frases nos ayudan a considerar que nuestra condición de pecadores nos hace dependientes del perdón para sobrevivir y también nos hacen conscientes de que recibir la nueva vida de Cristo nos permite experimentar el perdón y volvernos genuinos perdonadores. Así que en tus manos está, tú decides si vives en tu pasado o empiezas a perdonar para recibir todo lo que la vida tiene para ti ¡aquí y ahora!

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mi página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Doctor y maestro de la Palabra

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

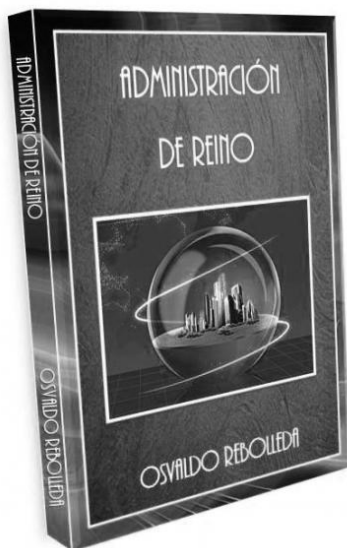
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

**Doctorado Honoris Causa en Divinidades de
La Universidad teológica de Estados Unidos.**

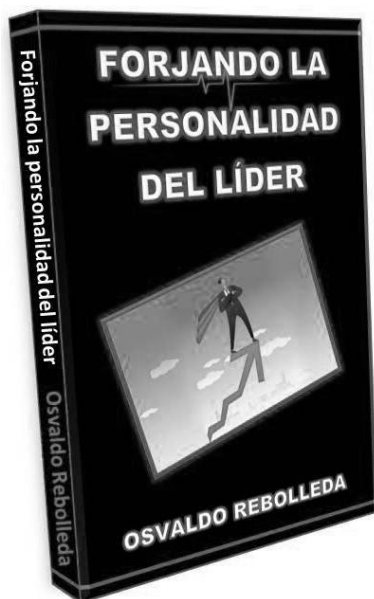
Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

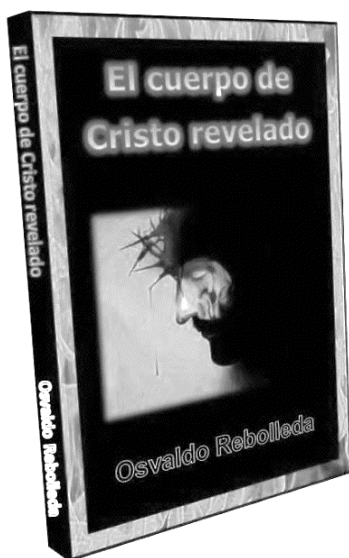
rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

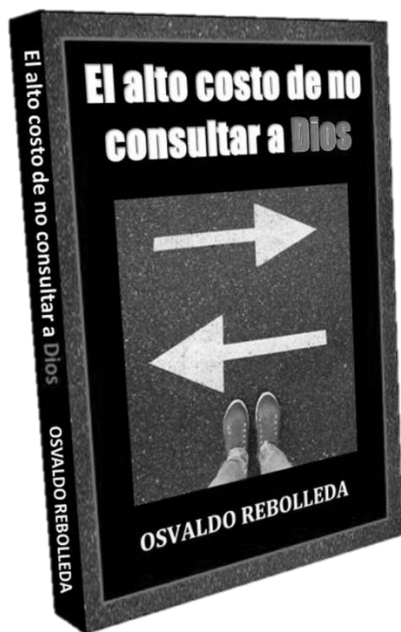


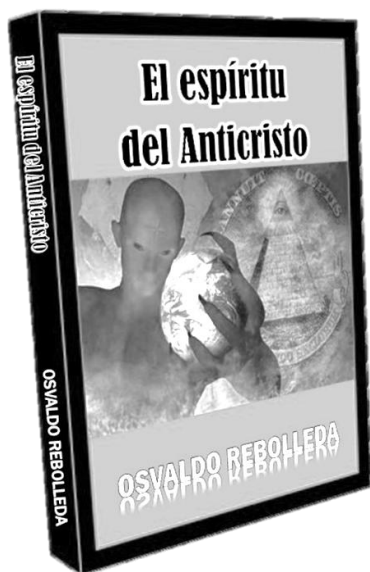
www.osvaldorebolleda.com



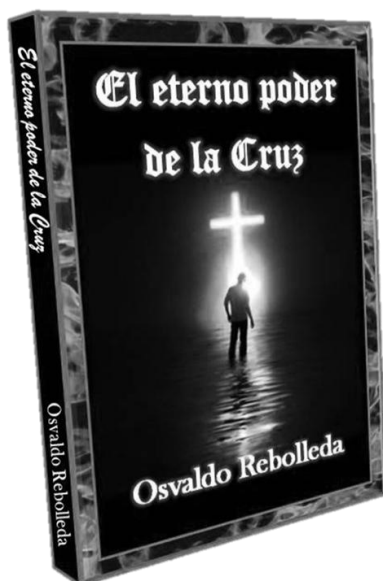
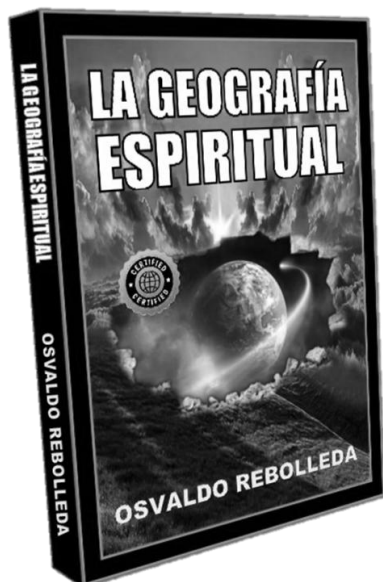


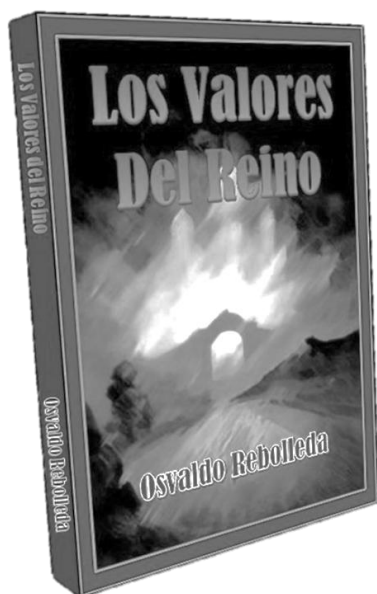
www.osvaldorebolledo.com



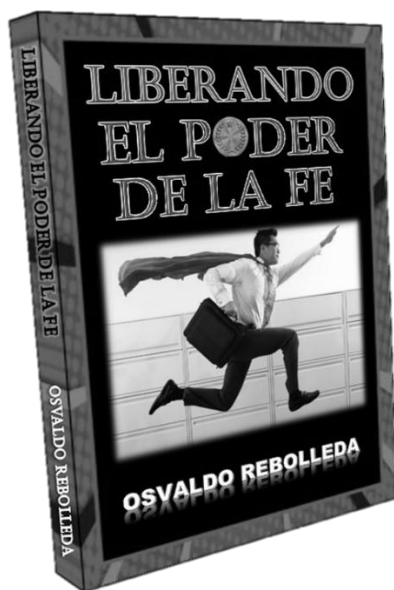


www.osvaldorebolleda.com

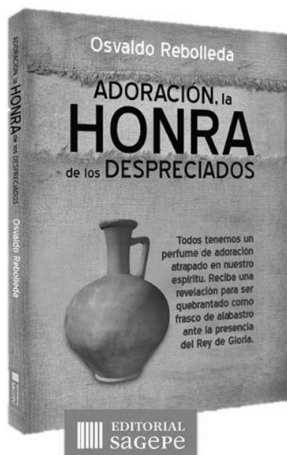




www.osvaldorebolleda.com



Otros libros de Osvaldo Rebolleda

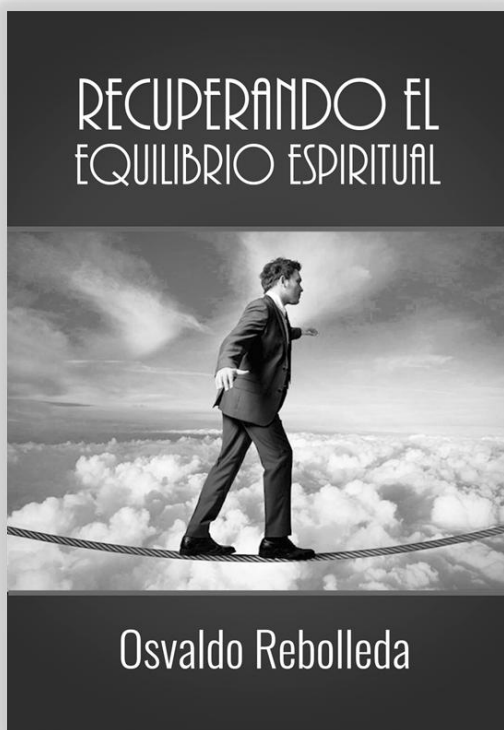


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...



***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***